



# BALDUINO Y FABIOLA EN EL JAPON



Los reyes belgas, a su llegada a Tokio, fueron recibidos al pie de la pasarela del avión por el Emperador Hiro-Hito, que, la misma noche, les ofreció una cena, en la que se sentó entre Fabiola y la princesa Michiko, esposa del príncipe heredero. A su llegada, los soberanos fueron aclamados por la multitud.



**D**ESDE el final de la guerra mundial, Japón no había recibido la visita de ningún soberano occidental. Balduino y Fabiola, reyes de los belgas, han sido los primeros en trasladarse a la superpoblada isla en visita oficial, y su gesto ha producido viva alegría entre la población nipona. El viaje, anunciado hace algún tiempo, y planteado un poco quizá para servir de consuelo a la última frustración maternal de la soberana, se inició a principios de la semana pasada, y en su

La segunda jornada japonesa de Balduino y Fabiola estuvo unos patucos para no tener que andar descalza; luego,



## BALDUINO Y FABIOLA

transcurso se han sucedido los agasajos y las ceremonias de iniciación a los ritos populares japoneses. Los reyes, que habían sido recibidos por el emperador Hiro-Hito, al pie mismo del avión que les condujo, participaron el día de su llegada en una cena de gala a la que asistió la familia imperial en pleno. La emperatriz, vestida a la usanza occidental, llevaba una diadema similar a la de la reina y se sentó al lado de Balduino, mientras el emperador tenía a su derecha a Fabiola y a su izquierda a

la encantadora princesa Michiko, esposa del príncipe heredero. La cena terminó con un brindis al champán, y pudo observarse que Fabiola, que por cortesía hizo el gesto de llevar su copa a los labios, no probó una sola gota de su contenido. Los rumores de la posibilidad de una nueva espera no han necesitado de más para ponerse nuevamente en circulación, aunque nada, hasta ahora, parezca confirmarlos...

Al día siguiente, los fastos de la cor-

**SIGUE**



dedicada a la iniciación en los tradicionales ritos orientales, entre ellos la obligada visita a la casa de té. Fabiola, siguiendo la costumbre, se descalzó al entrar, colocándose arrodillados sobre almohadones, saborearon el té. Previamente, el gobernador de Tokio, en solemne acto, había entregado a Balduino las llaves de la ciudad.



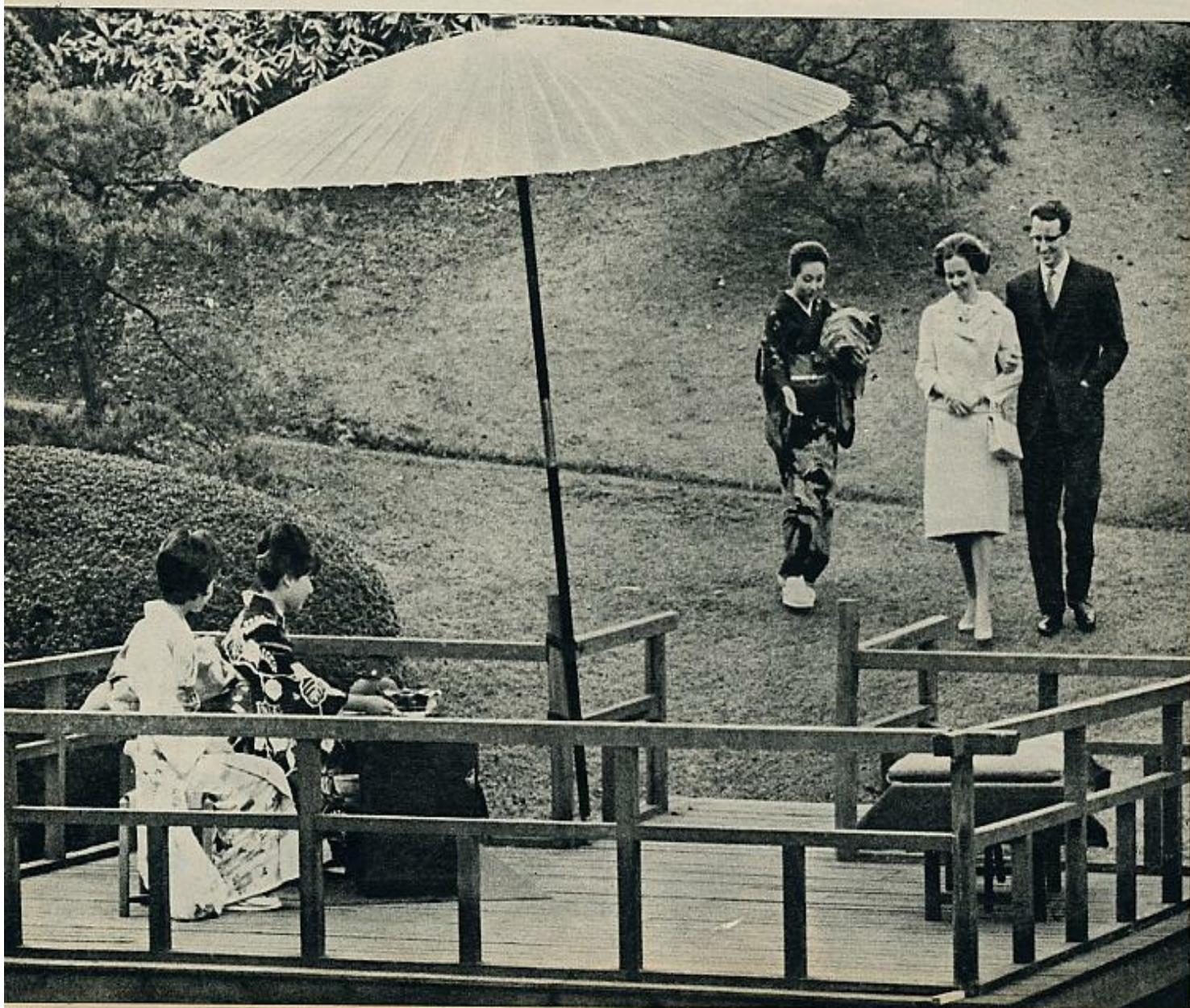
## BALDUINO Y FABIOLA

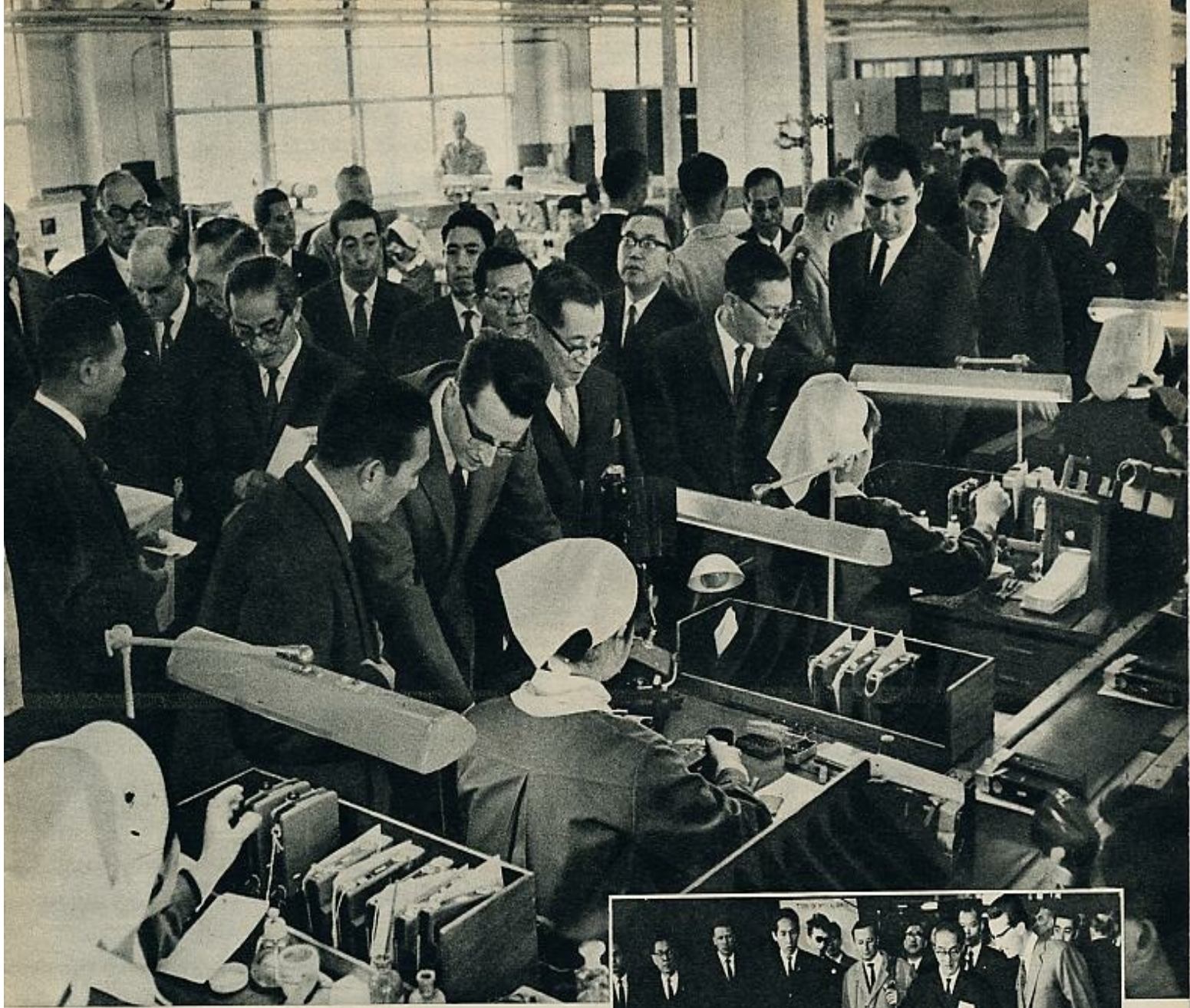


te se cambiaron por una serie de actividades de tipo turístico. Los visitantes dedicaron la jornada a descubrir, como dos turistas cualquiera, los ritos y costumbres ancestrales de la civilización japonesa. Después de haberle sido entregadas las llaves de la capital por el gobernador de Tokio, Balduino se reunió con su esposa y juntos asistieron a la ritual ceremonia del té, en un pequeño pabellón situado en los alrededores del hotel. Siguiendo la tradicional usanza, se descalzaron al entrar en el pabellón y se arrodillaron sobre la alfombra llamada «tatamis». Admirados, contemplaron cómo una mujer joven, ataviada con el clásico kimono, procedía a todas las operaciones que requiere la preparación de una taza de té. A Fabiola se le instruyó sobre el arte, que los japoneses dominan como nadie, de disponer las flores según las reglas que logran dar a los ramos por ellos preparados un estilo único. Por último, realizaron un breve paseo por los jardines de su residencia, donde los fotógrafos pudieron, al fin, tirar metros y metros de película.

**SIGUE**

Después de haberse iniciado en la ceremonia del té, los reyes pasaron a otro pabellón colindante donde probaron algunas especialidades del país. A continuación dieron un paseo por el jardín del hotel, donde, por fin, los fotógrafos que no habían podido obtener demasiado material, pudieron despacharse a sus anchas.





En el tercero y último día de su estancia oficial en Tokio, los monarcas realizaron una visita a la Universidad de Sofía, dirigida por religiosos belgas. A la salida fueron despedidos por los alumnos congregados en la puerta (abajo). Más tarde, Balduino, esta vez solo, visitaría las dependencias de la fábrica Nikkon, de aparatos fotográficos, donde tuvo ocasión de asistir a un curioso experimento consistente en la ruptura, mediante un disparo de pistola, de un enorme bloque de material vítreo del que corrientemente se utiliza para la fabricación de los objetivos de las cámaras (fotografía inferior derecha).



## BALDUINO Y FABIOLA

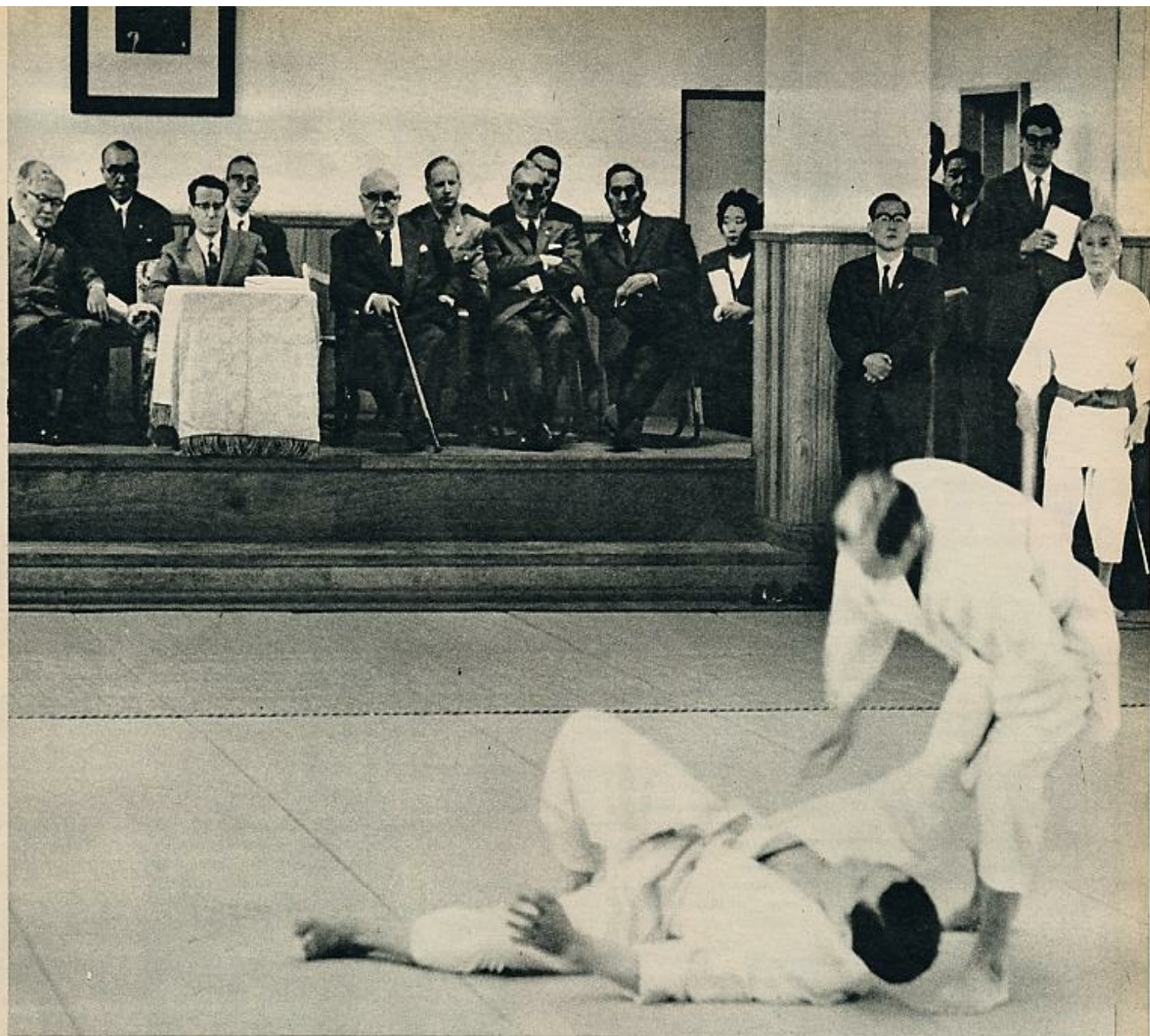


Ante la mirada sonriente de Balduino y Fabiola, los profesores de la Universidad de Sofía ponen en práctica un rito estudiantil belga, en el patio inferior del centro. Abajo, Fabiola escucha, con ayuda de auriculares, una lección de español de las que componen el programa de estudios vigentes en dicho establecimiento.



El último día de estancia en Tokio era también el último del viaje oficial, ya que a partir de ese momento los soberanos comenzarían a viajar de incógnito, en un recorrido que comprende Hiroshima y Nagasaki, las dos ciudades arrasadas por la bomba atómica. En esta última jornada Balduino y Fabiola visitaron la Universidad de Sofía, en la que los profesores —religiosos— proceden en su mayoría de Bélgica. A continuación, Balduino, solo, visitó el Kodokan, el más célebre gimnasio de judo, y los talleres de una fábrica de aparatos fotográficos. Después de una cena en la Embajada, donde esta vez los emperadores nipones eran los invitados, se cerró la estancia oficial en la capital, y a continuación comenzó el periplo privado, en el que acompaña a los reyes su ministro de Asuntos Exteriores, Paul Henri Spaak.

(Reportaje EUROPRESS)



Después de haber asistido a una demostración de judo en el Kodoikan, el más cotizado gimnasio de Tokio, Balduino, en compañía de Fabiola, dio a los emperadores una cena en la Embajada belga, en la que esta vez la familia imperial era la invitada, y que se celebró, como la primera, a la usanza occidental.

